LA GRAN COMEDIA
LA MVGER CONTRA EL CONSEJO.

La primera jornada de D. Iuan de Matos. La segunda de Don Antonio Martinez. La tercera de Don Iuan de Zabaleta.

PERSONAS.

Sirena.
Diana.
Laura.
Aureliano, de barba.
Vn criado.
Alexandro.
Anteo.
Hipolito.
Machin, gracioso.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Machin, y Alexandro de camino.

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
a este sitio deseado,
centro del Abril florido.
Declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes.
Alex. Oye atento,
Machin, pues fuera agrauiarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Esse palacio, que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso obelisco,
de piedra al Sol se leuanta,
que como de marmol fino
le labrô cincel valiente
del ayre adorno pulido,
parece que en las estrellas
para aplauso de si mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso.
Es albergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya,
que porque sirua a los siglos
de admiracion su memoria,
viue en aqueste retiro,
poco distante de Atenas,

© Biblioteca Nacional de España

y porque de sus motiuos
sepas la causa primero,
oye que son peregrinos.
Vn Principe tuuo amante
esta señora, a quien quiso,
y antes de llegarse el logro
de sus bodas, cruel ministro
la parca (hà segur tirana!)
anticipando los filos,
cortò a sus ojos la flor,
como el cierço preuenido,
quando tiraniza al prado,
a soplos de aura lasciuo,
el ambar de infante rosa,
del clauel roxo el capillo.
Sintiò Sirena su muerte
con tan asperos, tan viuos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por aliuio,
la soledad por sagrado,
por desahogo el martirio,
por compañera la quexa,
los sollozos por arbitrio,
por remedio la tristeza,
y por reparo el peligro.
Mas ha rigor de los astros,
fuerça oculta del destino,
y quan lexos viue vn triste
de hallar en la pena aliuio,
quando busca en su cuidado
por defensa los suspiros!
Sus vassallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
solicitaronle fiestas,
aplausos, y regozijos.
Vinieron de otras Prouincias
Principes, con el disinio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendose en finezas
cortesanos, y festiuos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño.
Nada diuirtiò su pena,
y desayrado, ò corrido,
cada qual boluiò a su Corte,
huyendo el desden esquiuo,
Y juzgando ser achaque
de freneticos indicios,
pues passaua su porfia
aun mas allà de capricho.
Iuntaron de todo el Asia
los Varones eruditos
en la Fisica, los quales
con remedios esquisitos,
de su profunda tristeza,
sondaron el mar tranquilo.
Fue en vano, porque Sirena
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamas de estilo.
Con sus damas solamente,
sin que admita en su seruicio
hombre alguno aqueste Alcaçar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio.
Solamente Aureliano,
Varon a quien ha deuido
la educacion desde niña,
la assiste leal y fino,
sin que pueda limitarle
los estremos excessiuos
de su amor, que son tan grandes,
que en sentimiento continuo
de aquel infeliz amante,
que marchitò el hado impio;
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el auiso,
idolatra las memorias
con silencios repetidos,
y en vna lobrega estancia,

© Biblioteca Nacional de España

de sombras obscuro abismo,
panteon que formò su idea
en confusos laberintos,
tiene pintado a su amante:
y para hazer mas distintos
assombros de su fineza,
de sus ojos assistido
viue aquel bosquejo inutil,
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisongeando el sentido,
gloriosos triunfos despierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dize la fama,
direte como la he visto
pintada: pues en retratos
por toda Grecia infinitos,
la pintan desta manera,
que aqui agora te la pinto.

Sobre la mano los claueles rojos,
de la mexilla triste humedecia,
y en cinco hojas la mano florecia,
que aun en ella dan fruto los enojos.
Negro el vestido, y negros los despojos,
no todo luto, pues le guarnecia
vna linea de plata, que fingia
el despeñado arroyo de sus ojos.
Tormentas los suspiros que exalaua,
formauan sobre el campo de açucena,
y en cada perla vna alma aprisionaua.
Que como la sirena el passo enfrena
cantando; ella llorando enamoraua,
que en el mar de su llanto era Sirena.

Con esta tema, este encanto,
esta passion, y delirio,
si de todos admirado,
a ninguno sucedido.
Passa su edad floreciente,
ya diuertida en los libros,
a que fue siempre inclinada;
ya en en el suaue artificio
de la musica: que a vn triste
estos medios preuenidos,
no aliuian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para boluer a sentirlo.
En fin, altiua, y resuelta,
sin dar atencion, ni oido
a ningun Principe amante;
se oculta insensible risco,
si bien el de Chipre, y Creta,
por obstentarse mas finos,
no desisten de la empresa,
y linces deste retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por ver si de sus desdenes
trueca el natural esquiuo.
Yo que mas que todos amo
este impossible diuino,
que amor con solo vn retrato
me hizo blanco de sus tiros.
Encubierto, y disfraçado
desde mi Corte he venido.

© Biblioteca Nacional de España

Alexandro soy, jurado
Principe, y dueño de Cyro,
que por temer el desayre,
y el rigor de sus desvios,
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona,
desde que tuuo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estoruo
para lo que determino.
Con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello iman atractiuo
de sus ojos, a quien postro
las fuerças del aluedrio:
pues si mis acciones peso,
solo en su memoria viuo,
y en la esperança descansa
deste bien que solicito.
Aquesta, amigo, es la causa
de la empresa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol a quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el norte que sigo.
Y quando en tanto impossible
Faeton me despeñe altiuo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de auer subido.

Mach. Pues, señor, si esso es assi,
que no podràs imagino
verla jamas.

Alex. Como no?
en la fortuna confio,
que el amor me darà trazas
para poder conseguirlo.

Mach. Yo te he dar vn buẽ medio
para que entres allà.

Alex. Dilo.

Mach. Hazte sastre, y di que vas
a cortarle algun vestido.

Alex. No es medio.

Mach. Hazte sacamuelas,
que pues llora de contino,
alguna le dolerà:
ò sino hazte menino,
y tendràs entrada franca.

Alex. Que escuche tus desatinos,
quando estoy perdiendo el seso?
Valgame Dios? que camino
tomar podrè?

Mach. El mas famoso
de quantos he discurrido:
hazte frutiel,
y lleua àzia allà contigo
çarçamoras, almendrucos,
pampanos, chochos, peninos,
garranços verdes, majuelas,
agraz, madroños, palmitos,
açufaifas, y lo que
da calenturas, y frios,
y con esto entre las damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.

Alex. Ya estàs cansado.

Mach. Imagino
que se te huyen los remedios.

Alex. Ninguno possible miro.

Mach. Yo si.

Alex. Qual es?

Mach. Que te vistas
de dueña, y en su seruicio
te acomodes.

Alex. Disparate
como tuyo.

Mach. Es que ando listo.
Vn ciego a natiuitate
lleuaua vna luz consigo
de noche: vno que passaua;
para que es la luz, le dixo,
sino veis? y èl respondio:

© Biblioteca Nacional de España

porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inuenta muchos caprichos,
que si no topas con ellos,
ellos toparàn contigo.

Vozes dentro.

Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
la quinta.
Mach. Fuego de Christo,
esto tenemos agora?
Alex. Machin, ya es lance preciso
el socorrer a Sirena:
ò si en aqueste peligro
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atreuido
assegurar su hermosura.
Mach. Ve aprisa.
Alex. Vente conmigo. *Vanse.*

Salen en polleras, y con capotillos Sirena, Diana, Laura, y Aureliano.

Laur. Por Dios, señora, q̃ huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Sir. En las mugeres tambien,
Laura, ha de auer fortaleza.
Dian. Señora, no nos paremos.
Sir. Diana, el temor sossiega:
Aureliano, de aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere,
hombre ninguno se atreua
a passar destos vmbrales.
Yo me retiro a esta pieza
del jardin, y mirad bien,
que os encargo que assi sea:
todas me seguid agora.
Laur. Señora, vamos apriessa,
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeça.
Sir. En que el azar conociste
del fuego.
Laur. En que sin ser fiesta *Vanse*
me puse las puntas de humo.
Aur. Guarde el cielo a vuestra Alteza:
raro valor de muger!
que altiua, sabia, y resuelta!
que vn incendio no la asuste!
que vna desdicha no tema!
Ampare el cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
vna voz que te aconseje,
y vn braço que te defienda.

Dentro dizen la primer copla, y luego salen Antoo, Hipolito, Alexandro, y Machin.

Ant. Amigos, entremos todos
a socorrer la Princesa.
Alex. El primero he de ser yo,
que dentre las llamas densas
saque en ombros su hermosura.

Salen.

Mach. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha vn chicharron.
Ant. Ea valor, a la empresa.
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aur. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Ya disimular es fuerça.
Ant. Aureliano, que es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado palacio
de fuego respira vn etna,
y de Sirena en el quarto?
Hip. Que estoruo, ò que resistẽcia?
esta es lealtad: ea aparta.
Aur. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas,
y me mandò que esta puerta
la guardasse, y que ninguno
permitiesse entrar por ella:
mirad vos como ha de ser,
pues sea injusto, ò no sea
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla?

© Biblioteca Nacional de España

Ant. Quando es euidente el riesgo
de su vida, es ofendella
obedecer sus mandatos?
Hip. Y vsar dessa resistencia
es procurarla vn peligro,
ademas que no pudiera
preuenirlos contra si
quien es tan sabia, y discreta.
Aur. Aunque os parezca descuido,
no carecio de aduertencia
quando lo mandò, y assi
mi resolucion es esta.
Mach. Con aquesta barbacana
el diablo que la acometa.
Hip. Si esso es assi bien hazeis:
vana fue mi diligencia.
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya.
Alex. Machin.
Mach. Lo que Machinea.
Alex. Atiende bien lo que dizen.
Mach. De aqui estaremos alerta.

Sale vn criado.

Criad. Aureliano, a que aguardas?
albricias a la Princesa
ve a pedir del buen sucesso.
Aur. Que dizes?
Criad. De su violencia
ya el fuego templò su furia
a la primer diligencia,
por ser muy pronto el socorro.
Aur. De tan venturosa nueua,
las albricias te asseguro.
Ant. Sea el premio esta cadena.
Hip. Sea paga este bolsillo.
Mach. Que nunca esto me suceda!
Criad. Yo lo estimo. *Vase.*
Mach. Plegue a Dios
que de alquimia se te buelua.
Aur. No se ha logrado mi industria.
Aur. Vuestra preuencion discreta
me dè permission agora,
de que dè parte a Sirena
deste impensado sucesso,
porque a su quarto se buelua.
Ant. Es justo, y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa.
A tu intercession encargo
mi vida, para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hip. Yo de su beldad no espero
mas que vn rigor.
Aur. Si pendiera
de mi consejo su mano,
como fauor la aduertencia,
me obligara al desempeño,
mas si no iguorais su tema,
ninguno culpe mi oluido,
sino el rigor de su estrella.
Pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es vna razon de oluido,
como si de Estado fuera. *Vase.*
Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla, y oye lo que dizen.
Ant. Hipolito desta empresa
ya no me queda esperança,
pues llegué con la cautela
al vltimo desengaño.
Hip. En que fundais que assi sea?
Ant. A este fuego que aueis visto,
mi industria le dio materia:
yo le puse, mas con arte
de que atajar se pudiera:
porque con la confusion,
y a la voz de que se quema
este Alcaçar, diesse amor
alguna pequeña senda,

© Biblioteca Nacional de España

por donde deste impossible
pudiesse ver la estrañeza.
Ya visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presuncion de su idea,
rebelde en su precipicio,
nos diò a entender, q̃ mas precia
las vanidades de esquiua,
que de piadosa las señas.
Y assi ya desengañado,
no pretendo otra euidencia,
mas que saber que son vanas
mi fee, mi industria, y mi quexa.

Hip. Rara condicion, estraño
capricho, mas ello es fuerça
assistir, haziendo alarde
de nuestro amor, y firmeza.
Porque vna vez publicado
este afecto, pareciera
desayre el nò proseguirlo.

Ant. Dizes bien, amor concierta;
con su desden, mi esperança;
con su libertad, mi pena. *Vase.*

Hip. Amor, deidad poderosa;
pues eres dios, haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza. *Vase.*

Mac. Aqui no ay mas q̃ aguardar,
corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Babilonia.

Alex. Para quando, amigo, piensas
que es el valor?

Mach. Para huir
de aquesta Pantasilea,
desta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra
tan feroz, y rigurosa,
que haze burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, vn chuço
por ayron, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del caso en la refriega,
no temiò bocas de fuego.

Alex. Esse impossible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desden me lisongea,
como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra,
con la esperança del agua,
arroyos finge en la idea,
y en alas de su memoria
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla vn genero de aliuio,
que la ardiente sed le templa.
Assi mi amor, aunque mira
como impossible esta empresa;
halla aliuio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
aliuio en el mal repara,
descanso aduierte en la pena.
Y es q̃ amor, como en pintura,
me diò a beber la dolencia,
con prespectiua ingeniosa,
haziendo del pincel lengua,
parece que me dezia, (mas
de entre aquellas sombras mes-
desta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distãcias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se ofrece a tus ojos,
està de tu mano cerca.

Mach. Agora estamos en esso?
pues de que manera intentas
introducirte allà?

Alex. Mil,
industrias vencen finezas:

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.
Mach. Qual es?
Alex. No ignoras que vn vando
echaron por toda Grecia,
que al que a Sirena curasse
de su passion, y tristeza,
vn gran premio le darian?
Yo vsando desta cautela,
que amor retorico mudo
me prestarà su eloquencia.
Vn sabio me he de fingir,
que con este intento a Atenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en palacio,
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta:
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta aduertencia,
que jamas deste pretexto
el menor disignio entienda.
Mach. Viue Dios que me parece
la traça admirable, y buena:
y si acaso te pregunta,
que dizen que es bachillera,
questiones extrauagantes?
Alex. Yo de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado a los estudios
de facultades diuersas.
Ademas, que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa,
que eres Filosofo, y sabio,
y que solo a la Princesa
vienes a curar: y yo
por tu pedante en la fiesta
tambien he de hazer prodigios.
Alex. Y tu has estado en escuelas?
Mach. Yo si.
Alex. Donde?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir?
Mach. Eciam:
probarè que la barbuda,
que fue vna varonil hembra,
truxo el vigote a la moda,
y que el cauallo Babieca
tuuo escuela de dançar,
y que vnas carnestollendas
puso tienda de herraduras:
probarè.
Alex. Deten la lengua,
que ya me cansas.
Mach. Pues dime,
para afectar vno ciencia,
es mas que vsar destas frases
Latinas, con braua arenga?
Verbi gracia, ergo, nequaquam,
niquil hominus: y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tos de quando en quando,
con punto de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas,
catatele hombre erudito
de fama, siendo vna bestia.
Alex. No es tiẽpo agora de chãças,
pues harto tiempo te queda
para vsar de tus locuras:
el mudar de trage es fuerça

© Biblioteca Nacional de España

para ver a Aureliano.
Mach. Vamos, q̃ la trama empieça:
y como te has de llamar?
Alex. Yo Lidoro,
y tu?
Mach. Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeça
quarenta borlas azules.
Al. Y en fin, del Latin te acuerdas?
Mach. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura.
Alex. Di vna dellas.
Mach. Vere amor totos amicos.
Al. Y esso en Romance q̃ encierra?
Mac. Que todos los hõbres gordos
son amigos de cerueza:
Ves aqui otra de Virgilio,
intentique hora tenebant.
Al. Y que quiere dezir esso? (ma,
Mac. Aqueste es muy claro emble-
que los que son desatentos,
se duermen en las tinieblas:
mira este de Marcial,
fidus amor vitam erga.
Alex. Y aqueso que significa?
Mach. Quiere dezir a la letra,
que siempre van de contino
al estriuo las bermejas.
Alex. Tu lo echaràs a perder
con tu humor.
Mach. Vamos aprieffa,
señor, que estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.
Alex. Deme el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mi fineza.
Mach. Vamos, por ver en q̃ paran
estos dos Sabios de Grecia. *Vãse.*
Dentro la Musica.
Music. De amor la feliz suerte,
mas esperada, y menos posseida,
en sombra se conuierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y tẽprano espira.
Correse vna cortina, y aparece sentada Sirena vestida de negro, y en acabando de cantarse leuanta, y irà repitiendo los versos, que canta la Musica, y en la parte donde se descubre la cortina, estarà puesto vn retrato en vn lienço.
Sir. Bolued, bolued memorias
a la tarea misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordadme el tormento,
y en amorosas iras,
poco a poco alterando
el mar de mis fatigas:
Gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza,
de huracanes cuidados,
que alla en el alma giran.
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necessitan,
para que temple el pecho
bolcanes que respira.
Agua, amor, que me abraso,
agua mis ojos pidan;
mas ay de mi! no tanta,
que se anega mi vida.
Muera yo, mas no muera,
que fuera cobardia,
por escusarme vn daño,
doblarme vna desdicha.
Y assi de mi tormento
viua yo, mas no viua
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Que estrella es esta, cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,

© Biblioteca Nacional de España

y la que en mi conspira
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrimas que derramo
que con el polbo vnidas,
por vapor le leuantan,
y en la esfera vezina,
nueua estrella se añade
de mi siendo homicida.
Y como su influencia
de mi mal se origina,
yo le doy los efetos,
y èl a mi las desdichas.
O pesia al sentimiento,
y a la congoja mia!
como a la suerte sufro
injustas tiranias?
Sin torcer a su curso
la rueda su cessiua,
porque està a mi arbitrio
trofeos, y ruinas.
Arrancarele el exe,
y su ronca harmonia,
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero que he dicho, cielos?
cobrese mi porfia,
reparese el aliento,
porque el amor no diga,
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
viuo està pues me mira,
presente aqui le tengo,
logrando la dilicia
de sus blandas razones:
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega a mis ojos,
ya los braços me fia,
mas solo abraço el viento,
que, que yo; sombra fria,
soñadas ilusiones,
delirios, fantasias,
que me quereis a solas?
que estas glorias fingidas
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.

Boluiendose al Retrato.

Y tu copia adorada,
de mi discurso enigma,
aun mas que en esse lienço,
en este pecho escrita.
Siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas,
calificar mi dicha.
Quando segura estaua
en quererte mas fina,
mi rigurosa estrella
de tanto bien me priua.
Intempestiuo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanças
mas verdes florecian.
Assi desmaya el ambar
la rubia clauellina,
que el animal que pace
con pie grosero pisa.
Assi del olmo alegre
la yedra desasida,
las rubricas desata,
los pampanos marchita.
Assi rustica mano
a la dorada espiga,
con falsedad abraça,
y luego la derriba. (suerte

Ella, y la Music. Y assi de amor la
mas esperada, y menos posseida,
en sombra se conuierte,
que como es flor su vida,
tẽprano nace, y temprano espira.

Corren por de dentro la cortina, y encubren el retrato. Salen Laura, y Diana.

Sir.

© Biblioteca Nacional de España

Sir. Mas quien de mi presencia
la copia me retira?
Dian. Tu licencia me has dado,
que quando enfurecida
te vea con tu pena,
vse esta traza misma:
y aunque agora te enojes,
despues agradecida
me estaràs del remedio.
Sir. Ay, Diana!
Dian. Son hijas
de amor siempre las quexas,
mas quien llora, y suspira
aliuia sus pesares,
y tu los multiplicas.
Laur. A todos tus vassallos
da, señora, vn buen dia.
Sir. Ay, Laura!
Laur. Cesse el llanto,
tu gran dolor aliuia.
Dian. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiua,
aunque el tronco le corten,
adonde estuuo asida,
busca en otro descanso
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su aliuio solicita.
Planta que seca el monte,
el valle fructifica:
flor a quien borrò el Austro
la bordadura fina,
pintora primauera
de colores matiza:
gime el mar con tormenta,
mas luego en paz tranquila,
forma el ayre en sus ondas
maretas cristalinas.
Diuierte tus passiones,
tus tristezas aliuia,
que en fin naturaleza
de sabia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudança misma.
Sir. Empeñada mi pena
ya solamente aspira
querer este impossible:
mas prima, tu no estimas
a Anteo?
Dian. Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista.
Sir. Esse amor suponiendo,
trocaras tu caricia
por otra?
Dian. Si trocara,
si la inclinacion mia
no hallara en su fineza
atenciones mas viuas.
Sir. Hà, prima! no has llegado
al estremo de fina,
que quien vna vez quiso
por razon, tarde oluida.
El paxarillo amante,
en la prision suspira,
mas si tal vez le sueltan,
despues que en la florida
natural patria buela,
buelue con la caricia
de aquel antiguo acuerdo
a la prision esquiua.
Preso a mi amor combaten
obscuras fantasias:
y si al diuertimiento
la memoria se fia,
al passado cariño
se buelue arrepentida,
que como amor es llama,
por conseruarse viua,
busca de vn muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio en fin no tiene
mi mal.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Aureliano.

Aur. Si le tendria,
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
vn Sabio, que publica,
que os curara, señora,
vuestra melancolia.

Sir. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi coraçon se inclina
a oir hablar a vn Sabio,
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.

Aur. Ya llega a tu presencia.

Salen Alexandro, y Machin con botanas, aquel galan, y este ridiculo.

Alex. En vano amor me anima,
confuso llego, y turbado
oy a triunfar de su idea:
ea industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.

Aur. Llegad, q̃ su Alteza aguarda.

Alex. No llegues tu.

Mach. Como no? otro primero que (yo,
nequaquam.

Alex. Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor, la planta agora
me dè.

Mach. Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.

Laur. Doctor que?

Mach. Con su licencia
ya està dicho, y si se assusta
deste nombre, si ostad gusta,
partase la diferencia.

Sir. Alzad vos, a vos no os toca
hablar agora.

Mach. Assi es,
que con besar vuestros pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento como importuno,
que esse pie en aqueste empeño,
no puede ser, por pequeño,
tapaboca de ninguno.

Sir. Saber vuestro nombre espero.

Alex. Lidoro.

Sir. Adonde nacido?

Alex. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulcro de Homero.

Sir. Y que ciencia professais?

Alex. De todas tengo noticia.

Sir. Y vos?

Mach. Desde mi puericia,
si es que atenta me escuchais,
sin ver libro, ni argumento,
todo lo vine a alcançar.

Sir. Pues como sin estudiar?

Mach. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin hombre prodigioso:
por Filosofia harè,
que ande vn muerto por su pie,
como no sea gotoso:
por Filosofia estraños
casos obro, como, y beuo:
y con la misma renueuo
los dientes cada diez años.

Alex. Aparta.

Sir. Dexadle hablar.

Mach. Yo soy aquel grande Artista
que se priuò de la vista
solo por filosofar.

Sir. Vos de la vista? a mi ver
la halla en vos la atencion mia.

Mach. Es que por Filosofia
yo me la bolui a poner.

Alex. Quita.

Sir. Aduertid que mi mal
es iuierte, dexadle agora:

y que

© Biblioteca Nacional de España

y que hizisteis mas?
Mach. Señora,
la piedra Filosofal
hallò mi estudio, y desvelo.
Sir. Que piedra es aquessa ignoro,
Mach. Es el modo de hazer oro.
Sir. Y le hareis vos?
Mach. Como ay cielo.
Sir. Essa es arte peregrina.
Mach. Y de notable interès.
Sir. Como es?
Mach. Lo primero es
topar vna buena mina,
luego con ojo abizor,
si betas en ella huuiere,
de todas las que tuuiere,
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crisol,
saldrà vn oro como el Sol.
Sir. Assi diuierto mis males:
esse es el modo vulgar
de hazerle.
Mach. Ya yo lo sè:
oygan que agora dirè
el modo particular,
pero para fabricallo
materiales ha de auer.
Sir. Dezid lo que es menester,
que luego mandarè dallo.
Mach. Que vuestro Regio decoro
me mande vn oficio dar,
en que mucho pueda luchar,
y me vereis hazer oro.
Sir. Con que fin a este lugar
aueis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traido
vuestra Alteza, pues curar
intento su gran pesar.
Sir. Y el mio que viene a ser?
Alex. La temà de aborrecer
a todos, y la de amar
de vn impossible el rigor.
Sir. Quien lo causa?
Alex. Vna tristeza.
Sir. Y essa de que nace?
Alex. Empieza
de vna memoria de amor.
Sir. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Alex. No se pueden separar.
Sir. Remedio no puede auer,
segun esso, en mi flaqueza,
pues procura mi razon,
que me dexeis la passion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto ay que causa pesar,
como tristeza que alegra.
Mach. El ver morir a vna suegra,
y vn tio, a quien heredar.
Alex. Mas si el amor os condena
el aliuio, es Impossible
sanar del mal, si apacible
se os haze al gusto la pena.
Sir. Que en fin tristeza, y constãcia
no diuiden su caricia.
Mach. Nequaquam, que la tristicia
venir per contumitancia.
Sir. Que cura a essas dos passiones
se aplica?
Alex. Conuersacion:
mal que enferma a la razon,
se ha de curar con razones,
pues el cielo preuenido,
que amparasse quiso atento,
vn tormento a otro tormento,
vn sentido a otro sentido.
Del oido los enojos,
la mano suele aduertir,
y la voz viene a suplir
el defecto de los ojos.
Vno, y otro afecto pudo
esclauonarse piadoso,
haziendo al ciego ingenioso,
y lince

© Biblioteca Nacional de España

y lince entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento,
aqui por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.
Sir. Aquessa es sofisteria,
en que el discurso se pierde,
pues da causa a que se acuerde
la pena a la fantasia.
No viue al discurso vario
a la memoria obediente:
y si qualquier accidente
se cura con su contrario:
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria:
pues males de la memoria
solo los cura el oluido.
Alex. Su humor he reconocido,
pues con el agudo ingenio,
lleua la contraria en todo.
Su amor he de ir aplaudiendo
con maña, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra si,
van siempre contra el Consejo.
Si del mal de la memoria,
es el oluido el remedio,
como no vsais preuenida
desse aliuio en el tormento.
Sir. Yo oluidara este dolor,
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de oluido huuiera preceptos.
Alex. Si he de deziros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el oluido,
que es solicitar vn riesgo.
Sir. De que suerte?
Alex. Vos amais
dulces memorias de vn dueño,
que ha vsurpado a vuestros ojos
del hado el rigor violento.
Sir. Assi es verdad.
Alex. Pues, señora,
no procureis mas remedio;
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento;
pues gozais en este estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcançar quien ama.
Sir. Trofeo dichoso?
Alex. Es cierto.
Sir. Qual es?
Alex. El viuir segura
de la inquietud de los zelos;
y quien viue amando libre
desta passion, podrà atento
dezir, que el cielo piadoso
le diò en la vida otro cielo.
Porque es problema assentado,
que es de menor sentimiento
ver muerto al dueño querido,
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco a poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos.
Porque vna vez la memoria,
aunque le pese al sossiego,
con veneno alimentada,
no le haze mal el veneno.
Sir. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisongean
vuestros sabios documentos,
en mi seruicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo:
y assi ya no espero mas,

© Biblioteca Nacional de España

que

que morir en mi tormento.
Al. No escuchas esto, Machin? *Ap.*
yo lo he errado, viue el cielo:
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradice.
Agora (hà rigor seuero!)
solo porque me està mal,
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, buscala agua arriba,
como hazia el molinero. (trio
Al. Que os conformeis cō mi arbi-
es lo que agora mas precio.
Sanareis, mas aduertid,
señora, que con estremo
aueis de cerrar el passo
a todos diuertimientos.
No aueis de buscar aliuios,
pues si los buscais, es cierto,
que puede crecer entonces
vuestro amor cō tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros.
Si con esto, *Apart.*
por contradezirlo, hiziesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor.
Sir. Essos festejos
puede crecerme este amor?
Alex. No ay duda, q̄ como es fuego
amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelue a embrauecer la llama.
Assi el amoroso incendio
al templarle con aliuios,
con mas violencia de nueuo
el coraçon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actiuidades
va en el gusto introduciendo,
y por dobar la congoja,
traidor acecha el contento.
Sir. Mi amor no puede ser mas.
Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los aliuios,
como con el agua el fuego? (ca
Sir. No veis q̄ esso es quādo es po
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama.
Alex. Es llano.
Sir. Luego los diuertimientos,
si fueren muchos, que haràn?
Alex. Que haràn? sacaros del pecho
essa passion.
Sir. Mi passion?
Alex. Si señora, pero dello
nace otro mayor peligro.
Sir. Peligro? saberle espero.
Alex. Es que pondreis el amor
por fuerça en otro sugeto.
Sir. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
vn rencor, vn odio, vn ceño,
tanto que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera a mi propia?
Alex. Pues vna de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres diuertimientos,
ò aumentar vuestra passion,
ò aquessos mismos estremos
poner en otro cuidado.
Sir. De razon estais ageno,
mi amor no aueis conocido.
Alex. Si conozco, antes por ello
os importa.
Sir. Que me importa?
Alex. No admitir diuertimientos.
Sir. En que pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Sir. Que es lo que dizes, Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque

© Biblioteca Nacional de España

porque en los ojos peligra,
Sir. Pues solamente por esso,
por ver quan lexos en mi
estais del conocimiento,
a essos Principes amantes
he de admirir el cortejo,
y diuertir los sentidos,
ya en la caça, ya en festejos,
ya en publicas alegrias.
Ale. Mi dicha consiste en esso: *Ap.*
señora esso intentais?
Sir. Si:
porque veais que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Aduertid.
Sir. No ay que aduertir.
Alex. Yo consegui mi deseo: *Ap.*
pues persuadirla a mi amor
con aquesta industria intento:
que es error.
Sir. Esto ha de ser:
he de ver si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mach. El la ganò, el va contento.
Alex. No lo hagais.
Sir. Ya estoy resuelta.
Al. Señora (q̃ escucho, cielos!) *Ap.*
Mach. Lindo, topola agua arriba.
Alex. Y direisme los efetos,
que hiziere en vos esta prueba?
Sir. Claro està, pues que por esso
os mando que me assistais.
Ma. Cuerpo de Christo, acabemos.
Sir. Venid conmigo, Aureliano.
Aur. Ya, señora, os obedezco.
Dian. Yo con esto podrè hazer,
que sepa mi amor Anteo.
Lau. Y yo q̃ el Doctor Chancleta
me cure vn dolor que tengo.
Mach. Yo a estudiar de memoria
aforismos de Galeno.
Alex. Y yo a poner en la empresa
industria, valor, y ingenio,
pues siempre es cierto que va
la Muger contra el Consejo.

IORNADA SEGVNDA.

Atabales, y trompetas, y dizen dentro.

Aur. El premio ha merecido.
Ant. En la carrera a todos ha excedido.
Otro 1. El parabien reciba,
vitor el encubierto.
Todos. Viua, viua.

Salen Sirena, Diana, y Laura.

Sir. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallè cuidado.
Dian. No templò tus enojos
essa varia lisonja de los ojos,
pues para diuertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,

© Biblioteca Nacional de España

y teatro de galas, y de plumas.

Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero,
ver aquel ignorado Cauallero,
que a todos excedia,
y con la vanda el rostro se cubria?

Sir. Esse aumenta mi pena,
esse mi nueua confusion ordena,
pues pretende quitarme vna vitoria,
rindiendo mi altiuez a su memoria.

Dian. Porque te enoja?

Sir. Porque ya me afrento
de que se acuerde dèl mi pensamiento.
Yo mudar de opinion? que loco excesso?

Laur. El remedio consiste solo en esso
de vn tema tan estraño.

Sir. Para mi no es remedio, sino daño:
pues tan vanos aplausos me prometo,
de amar la imagen de vn difunto objeto,
que mi decoro ofende
el que a mi coraçon borrar pretende
esta impression diuina,
con que soy en el mundo peregrina:
y assi en vano obligarme ha presumido
esse que del emboço se ha valido:
porque si atenta reparè en su acierto,
fue mas que por galan, por encubierto.
Y corrida he quedado
de que aya en mi pecho despertado
atencion tan ligera
la priuacion de no saber quien era.

Hablen las tres, y salgan Alexandro, y Machin de estudiantes, quedandose al paño.

Mach. Señor, no lo has oido?

Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.

Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
verte correr las lanças emboçado,
gran dureza en su pecho el amor halla,
lanças son menester para picalia.

Alex. No fue aduertencia vana
tener en essa Aldea comarcana

pre-

© Biblioteca Nacional de España

preuencion, y cauallos a esse efeto.
Mach. El interès asseguró el secreto.
Alex. No lograra la dicha que conquisto
si supiera quien soy.
Mach. Ya nos ha visto,
ponte tu de Filosofo al instante,
y reuistome yo de platicante.

Alex. Vengo a saber de que modo
te sientes de tu tristeza,
que a seruirte mi fineza
me ayuda.
Mach. Y mi ciencia y todo.
Sir. No viste el festiuo alarde,
donde con valor vfano,
los que pretenden mi mano
han competido esta tarde?
Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio.
Mach. Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.
Sir. Pues sabràs que ha procedido
del festejo que se ordena,
para diuertir mi pena,
nueua inquietud al sentido:
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaça artificial
en este campo fundada.
Aunque la fiesta autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quatro frentes matiza.
Ni el concurso que este dia
de toda Grecia acudiò
a la fama de que yo
treguas con mi pena hazia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hazer el amor
con lucidas competencias.
Solo de vn auenturero
los aciertos te dirè,
que siendo el vltimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recataua
cuidadoso, y aduertido,
pues por no ser conocido,
de vna vanda se emboçaua.
La carrera passeò,
y auiendo el clarin oido
para el combate fingido,
brioso se apercibiò.
Blandiendo al fresno la punta
rige vn bayo corpulento,
que con galan mouimiento
cinchas, y hetraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
el fuego bruto en la tela,
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.
Diò logro à sus confianças,
corrio la valla aclamado,
y contra el saquin armado
hasta las hizò las lanças.
Fue de los demas agrauio,
anduuo ayroso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
que loca facilidad!
como me oluido de mi?
Alex Que dizes desto?
Mach. Esso si, *Aparte los dos.*
tropiece en la humanidad.
Laur. Ya va mejorando, pues

© Biblioteca Nacional de España

de aqueste indicio lo aduierto.

Aparte los dos.

Mach. Alabar al encubierto,
signum sanitatis es.

Sir. El premio a todos ganò,
mas culpè su inaduertencia,
pues grosero en mi presencia,
à Diana se le diò,
y no a mi.

Mach. Pegò la traza.

Alex. Assi enciendo sus desvelos,

Mach. Con el Iulio de los zelos *Ap.*
madura esta calabaça.

Sir. Dexome confusa en fin,
y se fue sin dar señal
de quien era.

Alex. Pues señora,
ya que a mi consejo das
licencia, atajar importa
esse cuidado, que ya
como embrion, en tu pecho
se ha començado a formar.

Mach. Dila tu, que no te quiera,
que si en todo al reuès va,
ha de quererte.

Alex. Vn diamante
con otro se ha de labrar.

Sir. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.

Alex. Como ha poco q̃ le sientes,
conocido no le avràs,
pues quando en vn edificio,
se enciende el fuego voraz,
antes le ven los de fuera,
que no los que dentro estàn.
A esse amante disfrazado
oluidalle intentaràs,
aunque sin dezir su amor,
quiera vencerte sagaz,
aunque cautele la llama,
que le deue de abrasar,
aunque allà en tus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lisongeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que auentaja a los demas,
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad.
De aquesta imaginacion
no te dexes sugetàr,
y porque del no te acuerdes,
retirate aora, mas
no te rindas al deseo
de verle, porque podrà
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.

Sir. El deseo me prohibes
de ver? esso es limitar
a vn rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.

Alex. No miras tu que el deseo
peligra en la voluntad.

Sir. Ay distancias impossibles
en mi desde el desear
al querer.

Mach. Mal se assegura, *Ap.*
que por aì van allà.

Sir. Por verte al amor opuesto
mayor motiuo me das,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad.
Amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los noblespechos
con mayor actiuidad.

Alex. Amor es furia, y no dios,
es vn remedio mortal,
vna borrascosa calma,
y vna belicosa paz.

Sir. Amor es vnico origen
de toda tranquilidad,
que al ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Amor, si en vn coraçon
introduciendose va,
es perezoso al salir,
y diligente al entrar.
Sir. Amor haze de la tierra
amante al cielo inmortal:
sus estrellas son los ojos
con que vè su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,
llanto la lluuia, que amor
al cielo obliga a llorar.
Alex. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas despierto està
Sir. Amor es de todo el mundo
fundamento vniuersal,
vnion de discordes almas,
aliuio de todo afan.
Y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues dezirme que no ame,
es darme impulsos de amar.
Mach. Si quereis los q̃ en el imbo
de las esquiuas penais,
que amor las parezca bien,
dezidlas dèl mucho mal.
Al. Buẽfin mi amor se promete. *Ap.*
Dian. La razon, y el tiempo van
venciendo ya tu tristeza.
Mach. Mi amo la sacarà
la raiz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.

Dentro Anteo.

Ant. Resueltos à entrar venimos.

Dentro Hipolito.

Hip. Nadie lo estorue, apartad.

Salen aora los dos.

Ant. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos da
nuestra quexa, que por justa,
tu la deues escuchar.
Sirena, que Fenix eres
en la singularidad,
no basta que de los ojos,
que venerandote estan,
te retires, dando nombre
de recato a la crueldad?
No basta, que sin rendirnos
a tanto desconfiar,
tu impossible luz sigamos
qual suele al norte el iman?
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,
sino que oy a igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que a tanta dificultad
se opuso, pudiendo ser
de aquesta empresa incapaz?
Hip. Nosotros, pues nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le da.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreuiere
segunda vez a lograr
de tan alta competencia
el premio.
Sir. Porque culpais
los dos, que permita yo
lo que suele dispensar
el estilo en casos tales?
y esse motiuo tomais
para auer entrado aqui,
excediendo a mi pesar,
los limites de mi gusto?
inquirid, examinad
vosotros, quien puede ser
el que os pudo auentajar.
Procurad saber si ha sido

© Biblioteca Nacional de España

de competirnos capaz,
aunque enel valor que muestra,
no parece desigual.
Quanto mas de mi memoria,
con fuerte contrariedad, *Ap.*
todos apartarla intentan,
la voz acercando mas. *Vase.*
Dian. Si al encubierto se inclina,
los desengaños haràn,
que Anteo pague mi amor. *Vase.*
Hip. Quien es he de aueriguar.
Aur. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos da.
Hip. El conocelle es empeño.
Aur. En mi ha podido causar
nuevos incendios.
Hip. Amor
crece con los zelos ya. *Vanse.*
Mach. Gran mareta se le cuanta.
Alex. Como yo en aqueste mar
no peligro, en la Sirena
no temo la tempestad.
Mach. El primer amante eres,
que ha podido aconsejar
que le oluiden.
Alex. Con mi industria
logro mis ansias tendràn:
no ha de conocer mi amor.
Mach. Bien hazes, pues te embiarà
en sabiendo que la quieres,
por monas a Tetuan.
Alex. Si olvidarà el muerto amante?
Mach. Si, y al caso vn cuento va.
Enterraron en el campo
a vno, y su muger leal
se fue a plañir junto a èl,
sin apartarse jamas.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel propio lugar
a vn salteador, y temiendo
la justicia algun desman,
porque nadie le quitara,
vn guarda le puso, el qual
viendo a la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreciò su aluergue, y ella
perseuerò mucho mas
en su duelo: èl porfiò,
y la matrona exemplar
se fue con el guarda pio
aquella noche a cenar.
Quando el guarda madrugò,
no hallò su ahorcado ya,
y creyendo que a docientos
le auian de sentenciar,
quiso huir de la vaqueta,
por guardar el cordouan.
La viuda, viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el viuo se la iba,
le asseguro con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaua,
ella le ayudò a colgar.
Si el amor viuo a Sirena
la va picando sagaz,
de la horca del oluido
ella el muerto colgarà.
Alex. Dificil empresa sigo,
mas ya buelue.

Salen Aureliano delante, con vn pliego en la mano, Sirena, Diana, y Laura.

Aur. Despejad.
Alex. Amor, aquel pecho rinde
a tu saeta inmortal. *Vanse los dos.*
Aur. La insigne Ciudad de Atenas
patrimonio, y heredad,
que te aclamò sucessora
de tanto estirpe Real.
Sabiendo que ya tu pecho
menos possido està

© Biblioteca Nacional de España

de

de la passion, que ha excedido
del limite natural.
Te ruega que elijas dueño
para establecer, y dar
a tu supremo laurel
gloriosa posteridad.
Y por si no se conforma
tu gusto con los que estàn
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
deste pliego, en que podrà
tu eleccion aconsejarse
con el pincel singular.
El examen de sus dueños
en estas copias haràs,
porque si dentro de vn pecho
heroicos meritos ay,
en el rostro aquellas luzes
se miran reberberar.
Y mientras hazen tus ojos
censura tan essencial,
que se aperciba la caça
que ordenas, voy a mandar,
contento de que suceda
a tan larga oscuridad
de tristeza, tu alegria,
dando aliuio a tanto mal;
esperança a tus Estados,
y logro a tu verde edad.

Vase, dandola el pliego. Ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en sus caxas, que se los darà a Diana, para que los vaya abriendo.

Sir. Atenas muestra su fee,
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,
aunque son mal admitidos.
Y en vano intento vencer *Ap.*
la causa.

Laur. No puedes ver
ni aun pintados los maridos?

Dian. En la caxa del primero
su nombre viene grauado.
Es Lisandro Potentado *Lee.*
de Tesalia.

Sir. Verle quiero. *Enseñasele*

Laur. Ya parece hombre mayor.

Sir. Años confiessa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado,
los que le quitò el pintor.

Dia. Con graue ceño al semblante
mira.

Sir. No quiero por dueño
vn marido que con ceño
me ha de mirar cada instante.

Dian. El que se sigue es Fineo
de Tracia. *Otro.*

Sir. Me ha parecido
muy peinado, y presumido.

Lau. Esso es peor que ser feo.

Sir. Este de esquiuo, y de ingrato
querrà preciarse.

Laur. Quien duda,
que se pondria vna muda
la vispera del retrato.

Sir. El hombre deue tener
las acciones como el nombre.

Lau. No tiene traza esse hombre
de ser ni aun para muger.

Dian. Esta copia es la postrera.

Sir. Porque el dueño la autorize,
cuya es?

Dian. Alexandro dize,
Principe de Tiro.

Sir. Espera:
este enemigo no es
de nuestros Estados?

Dian. Si.

© Biblioteca Nacional de España

Dexale en vn bufete.

Sir. No prosigas, ponle alli,
que yo le verè despues,
y a Aureliano le diràs,
que responda a Atenas luego,
dando esperança a su ruego.
Y tu a preuenirme iràs, *Con Lan.*
pues a caça he de salir,
galas de campo.
Dian. Estos son
alientos de su aficion,
aunq̃ lo intente encubrir. *Vanse.*

Sir. Amaua opuesta al curso de los dias,
y a la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome trofeo,
pues pude arder en las cenizas frias.
Mas el que ya despierta mis porfias
sombra es tambien, si al verle no le veo:
ô amor, que loco engendras el deseo,
pues tiene por objetos fantasias!
Aquel no fue por ser marmol elado,
y este no es porque a ignorarle llego;
vno imposible, y otro imaginado.
Tosigo de las almas, argos ciego,
de ilusiones, deseos has formado,
que es lo mismo que hazer del ayre fuego.

vencerme a mi misma espero,
y aora por diuertir
mi cuidado, descubrir
aquesse retrato quiero,
que a este Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
le deseo conocer:
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.
Ya sus señas he aduertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios
a mis passiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
sino le diferenciara,
ser el mismo sospechara,
tal semejança no vi.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir; mas es quimera,
que vn Principe tan distante
no dexaria su Estado,
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfiança mia;
este hombre no podria
ser el Principe de Tiro,
y el encubierto tambien,
que logrò tanto trofeo?
Crea vna vez el deseo
lo que puede estarle bien,
aunque reparo en que son
efectos muy naturales,
auer dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo dudando,
la experiencia, cotejando
este rostro con aquel,

Ponese a mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.

Alex. Mientras que mas se recata
mi amor, a este empeño aspira
mucho mas.
Mach. Segun te mira,
parece que te retrata.
Sir. De ver tal similitud,
mas absorta aora estoy.
Alex. Algo que en la mano escõde
mira con grande atencion.
Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le vsan oy,
para consultar con èl
negocios del tocador.
Y en èl estarà mirando
si al olio el rostro sacò;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor;
si obrò el familiar socorro,
que la redoma encerro;
si igualò la secretaria
de los botes, la color;
si la plantô bien el moño;
y si con toda sazon,
las cejas, como chorizos,
con humo se las guisò.
Alex. No hazen esso las diuinas.
Mach. Lo haràn las q̃ humanas son
Alex. Mas graue cuidado arguye,
por no estoruallo me voy.

Vase a entrar.

Sir. Porque os vais?
Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginatiua,
que estauas nos pareciò,
trazando alguna comedia.
Sir. Serà verdad, ô ilusion?
mas si el Principe Alexandro
es este, por cierto doy
ser tambien el encubierto:
quiero ver si me engañò
mi sospecha, desta suerte.
Confiriendo aora estoy *Con el*
conmigo, y con vn retrato,
que de Atenas me llegò,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
ya desengañada viuo,
y quiero hazer eleccion
de sugeto.
Alex. Elegir quiere,
no te descuides, amor.
Sir. Que me aconsejais?
Alex. Señora.
Mach. Ya la mosca le picò.
Alex. Mal puedo en caso tã graue
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareciò
el retrato.
Sir. Me parece
su dueño merecedor
de ser mi esposo.
Alex. Ya temo
perdella: dirè quien soy,
Machin?
Mach. Hombre que te pierdes.
Alex. Ya desconfio.
Mach. Valor.
Sir. Si acaso es el, con su mismo
retrato inquietud le doy.
Mach. Sigue tu capricho, y haz
de las tripas coraçon.
Alex. Si la suerte de su dueño,
el retrato conformò
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa vnion,

© Biblioteca Nacional de España

serà acertado, y con esto
si alguna idea os quedò
de aquel q̃ encubriẽdo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.

Sir. No es èl, pues contra si mismo
no animara mi rigor, *Ap.*
ni me persuadiera tanto
a que le oluidara yo.
A esse que todos le ignoran,
dezid, conoceisle vos?

Alex. No señora.

Sir. Pues porque
le estoruais mi inclinacion?

Alex. Bueluo en mi. *Ap. los dos.*

Mach. Que te parece
la llaga que descubriò.

Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal fauor,
pues le encubre.

Sir. Mi sospecha
con esto desvaneciò,
pues no desacreditara
èl su propia estimacion.

Alex. Y tambien porque presumo,
que no os ama.

Mach. Esto es peor.

Sir. Que no me ama? en mi agrauio
fundais està presuncion,
quando sabeis que de tantos
cuidado impossible soy.

Alex. Pues no se diò a conocer,
venciendo a todos, mostrò,
que por si mismo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ser correspondido,
no quiere, no tiene amor.

Sir. Vuestros discursos me enojan,
idos de aqui.

Alex. Ya me voy.

Mach. Ves todas aquestas furias?

Alex. Si. *Vanse a entrar.*

Mach. Pues miel sobre ojuelas sonà.

Sir. Esperad.

Alex. Que me ordenais?

Sir. Sabed (mi duda mintiò)
que salgo mañana al monte,
por diuertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.

Alex. Yo os irè siruiendo.

Mach. Y yo,
que tambien sabrà matar
jabalies vn Doctor.

Alex. Ven, y sabràs lo que intento.

Mach. Maça de tu embuste soy.

Sir. Que hiziesse tan parecidos
naturaleza a los dos.

Alex. Assi espero hazer possible
este desden triunfador.

Sir. Engañòse mi deseo.

Alex. Que altiuez!

Sir. Que confusion?

Cada vno por su parte, y salga Anteo en trage de campo.

Ant. Mõtes al cielo encumbrados,
por altos desvanecidos,
verdes apacibles prados,
que de esperanças vestidos
sois embidia a mis cuidados.
Olmos, que dais amorosos
a estas yedras vuestros braços,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que hazeis con estrechos laços.
Oy, pues es vuestro verdor,
de su luz esfera amena,
porque oluide su rigor
en vuestras ojas Sirena
lea preceptos de amor.

Salga por la otra parte Hipolito, tambien de caza.

© Biblioteca Nacional de España

Hip. Verdes luzes, varias flores,
que a las del cielo mas bellas,
no pareceis inferiores,
pues Mayo os da resplandores
para ser del campo estrellas.
Arroyos que vais al mar
sed espejos lisongeros
del dueño de mi pesar,
y corred a murmurar
de su ingratitud ligeros.
Ant. Hipolito.
Hip. Anteo; a ti
tambien te trae el deseo
de ver a Sirena?
Ant. Si:
pues aquel desden que veo
aviua esta llama en mi,
por verla al sitio he llegado
de la caça, aconsejado
de amor, mas no de esperança.
Hip. Con igual desconfiança
compite nuestro cuidado,
aunque desde ayer ha sido
nueuo incentiuo a mi amor,
Anteo, el no auer sabido
quien sea el competidor
disfrazado.
Ant. He presumido
que es la diligencia ociosa,
parece pues buela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ù de aquesta selua encanto.

Sale Aurelisno.

Aur. Ya la Duquesa llegò,
y mientras la caça empieça,
esta floresta eligio
por sitial de su grandeza:
y ya permission os diò
de verla, y desengañada
de aquel delirio indiscreto,
a la razon obligada,
tambien permite la entrada
que os prohibiò su respeto.
Ant. Impossible parecia.
Hip. Nadie lo pudo esperar.
Aur. Vn dia tras otro dia
el yerro pueden labrar
de la mas dura porfia.

Ponense los tres a hablar, y salen a los arboles Alexandro en cuerpo, vestido de gala, con vna vanda por el cuello, para que le sirua de emboço, y Machin del mismo modo.

Mach. Ya con el propio vestido
que en la plaza entraste, estàs
en este bosque escondido.
Alex. Assi facilito mas
este impossible.
Mach. Aduertido
has andado en que dexemos
los caualos.
Alex. Si conuienen,
cerca de aqui los tenemos.
Mach. No ves alli los que vienen
con amorosos estremos,
siguiendo a Sirena?
Alex. Si,
y ella que la caça espera,
nueua atencion causa en mi,
Apeles pintara assi
a Diana, si la viera.
Como es planeta del monte,
sus astros la van siguiendo,
y aunque al Sol lleuan delante,
ostentan sus luzes ellos.
Tres arcos trae, y es el vno
contra los corços ligeros,
contra las almas los dos,
blanco el vno, los dos negros.
Hermosas flores la dene

el

© Biblioteca Nacional de España

el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
Trage de campo la adorna,
cuyo licencioso asseo,
los atomos con que pisa,
recata a la vista menos.
Sus trenças de ambar corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso,
muy imitador del dueño.

Mirando adentro.

Rizo plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
va castigando el cabello.
En cada passo que mueue.

Mac. Señor, que arrobos son essos?
yo quiero despauilarte,
porque te vas derritiendo.

Alex. Ya parece que a este sitio
se acerca, encubrirme intento.

Aur. Ya para entrar en las telas,
que quiere tomar entiendo
el coche.

Ant. Y ya vienen todas
con armas para el efeto
de la caça.

Hip. Alegre dia.

Salgan la Duquesa, Sirena, Diana, Laura, y las demas que huuiere, con sombreros, y horquillas plateadas, que iràn poco a poco atrauesando el tablado.

Sir. Que ha de diuertirme espero
la monteria.

Ant. Serà
lograr el comun deseo.

Hip. Para dar principio a esta
guerra agradable, sus puestos
ocupan todos.

Aur. Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.

Dian. Alegres vamos de verte
sin aquel triste desvelo.

Sir. Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento.

Entrense, y salgan aora de la enrramada los dos.

Alex. Con esta vanda emboçado
me viò, y aora pretendo
lo mismo.

Mach. Si estàn presentes
tus competidores, temo,
que han de querer conocerte.

Alex. Verè si se apartan ellos.

Mach. Por dõde juzgas que puede
amor entrar en su pecho?
la combates.

Alex. Ya en la caça
se escucha el ruidoso estruendo
de las batidas.

Dent. Ataja.

Otros. Al valle.

Otros. Al monte.

Mach. Y vn puerco
cuesta todas estas vozes?

Mirando adentro.

Alex. Arrancados de sus centros
a este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en las telas van entrando
velozes los brutos fieros.

Mach. Muchos se bueluen al mõte
y en sus cauallos Anteo,
Hipolito, y Aureliano,
con lebreles, y monteros
los van siguiendo.

Alex. Vno solo
ha quedado horror sangriento

del

© Biblioteca Nacional de España

del bosque, y desprecio altiuo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejea
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el oscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
tronca las ramas soberuio,
ya atropella los estornos,
ya se venga en los sabuesos.
Y ya de su herida ensancha
la rotura el mouimiento:
pero al sitio adonde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga a que yo me arroje
a socorrella, cubierto
el rostro, pues logro assi
su defensa, y mi deseo.

Vayase desnudando la espada, y poniendo la vanda en la cara.

Mach. Vaya èl, que no entiẽdo yo
estos jabalies Griegos.
Embistiò ya el jabali
con los coches: aqui es ello,
todos se apartan, y en cobro
los guardadamas se han puesto:
las guardan de vn galan limpio,
y no las guardan de vn puerco?
Azia vn coche va de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas, dicho, y hecho.
Ya con èl cierra Alexandro,
teme jabali soberuio,
que aunq̃ tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde vna, y otra vez
en el bruto el fuerte azero:
ya le rindio, y presuroso
buelue àbuscarme a este puesto,
siguiendole la Duquesa:
tambien yo emboçarme quiero,
para que no me conozca.

Salen Alexandro, y la Duquesa, y Laura.

Sir. Pues lograste ayer tuesfuerço,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres.
Alex. No has de saberlo.
Sir. Quando biçarro me obligas,
te encubres?
Alex. No aspiro al premio.
Sir. Pues porque tu valor muestras
oy?
Alex. Por lo que a mi me deuo.
Sir. No he de conocerte?
Alex. No.
Laur. Y vos quien sois?
Mach. Soy su lego.
Laur. No os empeñais desta suerte
por mi causa?
Mach. Ni por pienso.
Sir. Que no te arriesgas por mi?
Al. Persona, que otro es mi intẽto.
Sir. Que escucho? tan ofendida,
ya como admirada quedo.

Vanse los dos.

Laur. Señora, quien serà este
Don Belianis encubierto?
Sir. Que estèn todos en el monte,
para no poder, siguiendo
sus passos, reconocelle,
quando se embosca ligero,
negandole ya a mi vista
este laberinto espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa a vn tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me

© Biblioteca Nacional de España

y me descubre su pecho.
Que no es cuidado confiessa
el que le ha mouido, cielos:
solamente en su aluedrio
es ignorado el imperio,
de cuya ley tienen tantos
el vassallage por premio.
Desta suerte en mi el amor
va introduciendo su fuego:
yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo:
mas que aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiẽto
deste burlador agrauio
de mi altiuez; deste freno
de mis presunciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causa de nueuas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos; y pues ya
que buelue del mõte, aduierto,
nuestra gente, soliciten
hallarle. Hipolito, Anteo,
venid todos.

Salgan por vna parte los tres, y por otra Alexandro, y Machin otra vez con sus sotanillas.

Los tres. Que nos mandas?
Alex. A ver lo que quieres vengo.
Sir. Tambien me burlã mis dudas,
pues que son, conozco en esto,
mentirosas.
Aur. Que te ofende?
Al. Quien puede turbar tu pecho?
Sir. Esse que de mi se encubre,
que despues de ser su azero
castigo de aquella fiera,
me dexa, imitando al viento,
confusa.
Laur. A mi desayrada
el groseron escudero.
Mach. Yo los vi passar.
Aur. Por donde,
Machin?
Mach. Por aquessos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Ant. Pues nos quita los trofeos,
nuestra noble inuidia aora
sabrà buscalle.
Mach. A buen tiempo. *Ap.*
Aur. Discurramos la campaña.
Hip. Penetrarè el rudo centro
del bosque.
Alex. Aora veràs,
pues te desobliga huyendo
de ti, si serà acertado
echarle del pensamiento.
Sir. Pensando acertar me ofendes:
ya no es possible.
Mach. Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperança.
Mach. Esto es ir contra el consejo
la muger.
Sir. Id en su alcance.
Ant. Alas me daràn los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aur. Yo voy confuso.
Hip. Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aqueste
dulce impossible veneno.
Sir. Yo sin mi: valgate Dios
por Cauallero encubierto.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hipolito, y Machin.

An. Chancleta, tu has de procurar.
Hip. Tu has de tener gran cuidado.
Mac. Caualleros poco a poco,
propongan, pero de espacio.
Ant. Que quieres, estoy zeloso.
Hip. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeça?
Ant. Lo que los dos te rogamos,
es que procures saber.
Hip. Quien es aqueste emboçado.
Ant. Quien es aqueste encubierto,
Hip. Que se lleua los aplausos
del valle.
Ant. Y quizá los ojos
de Sirena?
Mach. Esto va malo: *Ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca vn sapo.
Ant. Que respondes?
Mach. Que yo harè
lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hip. Dizes bien, que si no llegas
a tenerlo aueriguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay q̃ no es esso, sino *Ap.*
que rebiento si lo callo:
que he de hazer, señores? sea
maldito, y descomulgado
el que a otro vn secreto fia,
pues lo que haze con fiarlo,
es obligar a aquel triste,
que no le tiene injuriado,
ò a que haga vna ruindad,
ò a que viua sin descanso.
Ant. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos:
y porque le apliques todo,
pues que todo es necessario,
te doy estos cien escudos.
Saca cada vno vn bolsillo.
Hip. Yo aqui te doy otros tantos.
Mach. Ay, ay, que es esto?
Ant. Que tienes?
Hip. Que tienes, di, que te ha dado?
Mach. Vna postema en el pecho
tengo, que me trata a ratos
muy mal.
Ant. Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño:
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, *Ap.*
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.
Hip. Como te hallas?
Mach. Mejorcito,
y agora boluiendo al caso,
aquestos bolsillos vengan,
que no pueden hazer daño
para los gastos secretos,
como estudias, y lacayos,
que a la luz del oro nunca
se escapo secreto humano.
Toma los bolsillos.
Ant. A ti te hemos de deuer
nuestra vengança.

© Biblioteca Nacional de España

Mach. Malaño, *Ap.*
yo quiero engañar a estos,
y pensaràn que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hazerlo bien.
Hip. No dudamos,
que obraràs con gran fineza.
Mac. Quien recibe se haze esclauo.
Miren yo he de descubrirles
vn secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho,
y que es camino gallardo
para descubrir aqueste
hombre, que les haze enfado,
y es el mas breue camino.
Ant. Yo te deuerè el descanso.
Hip. Yo el gusto.
Mach. Sabràn que es
brauo hechizero mi amo.
Ant. Que dizes?
Mach. Que de repente
dirà quantos corcouados
ay oy en las Filipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en que tierra està a estas horas
Iuan de espera en Dios.
Hip. Turbado estoy:
dime, hasle tu visto
hazer por hechizos algo?
Mach. Si lo he visto:
El otro dia
vna dama dixo acaso,
que vn figon se holgara ver
de Madrid, y en breue rato
alli le truxo el figon
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gaçapos,
lenguas, codillos, torteras,
caçuelas, ollas, y platos.
Ant. Y en que conociste tu,
que era el figon que has contado
de Madrid?
Mach. Bueno, en que era,
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenia,
y en que lo vendia muy caro.
Hip. Y querrà tu amo hazer
estotro?
Mach. A esso no salgo,
mas proponganselo a solas,
que el es vn hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.
Ant. Hallamos nuestro remedio.
Hip. Ya nuestro remedio hallamos.
Ant. Hà lo que el dinero puede!
Mac. Hà q̃ fuertes mẽtecatos! *Ap.*
Los dos. Dios le guarde. *Vanse.*
Mach. Vstedes van
lindamente despachados.

Salen Sirena, y Alexandro.

Sir. Ya estais terrible.
Alex. Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Sir. Yo, Lidoro, os admiti
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que aueis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema, tan contrario
a todo el humano estilo,
que era (ya siento acordarlo!)
aborrecer a los hombres,
con tal fuerça, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empeçasteis vuestra cura
(loca me bueluo al pensarlo!)
diziendome, que hazia bien,
que no amasse, que era engaño,
por.

© Biblioteca Nacional de España

porque era impossible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces, como el enfermo,
a quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dize
el medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hazerle daño:
que en el punto que lo oye
(porque siempre a lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieça a estarse abrasando,
y a enamorarse del agua
con estremo, y sin descanso.
Yo entonces, pues del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisiesse
me dixisteis, lo contrario
quise en el instante mismo,
y a no distantes espacios
gustè de mirar a vn hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Sanè en fin de mi dolencia,
no es aqueste el primer caso
en que halla la medicina,
el remedio en lo que ha errado.
Y agora que sana estoy,
neciamente porfiado,
por instantes me dezis,
que aborrezca a esse gallardo
ignorado cauallero,
que del jauali enojado,
que acometiò a mi carroza,
me librò con fuerte braço.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè que falso
quereis boluer a enfermarme,
por algun disinio estraño.

Mach. Yo, señora, la darè.

Sir. Dezid.

Mach. Porque es vn menguado.

Al. Dichoso yo, pues me acusa *Ap.*
por defenderme aquel lablo,
pero prosigo el camino,
que me conduce a bien tanto.
Creed, señora, que os siruo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me hazeis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
vna passion singular,
a lo que puede llegar,
es fuerça que baxe luego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fee, ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerça conocida
y atendi que en la caida
no os hiziesseis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera passion
al estremo despeñada.
Por esto, casi importuno,
os dixe (y vos lo estimauais)
quãdo a ningun hõbre amauais,
que no amasseis a ninguno:
porque auiendo de ofrecer
el pecho a esse ciego dios,
quisiesseis vos como vos,
pero no como muger.

Mach. Mentira, y engaño es
todo quanto aqui te dize.

Ale. Es verdad, que yo lo hize *Ap.*
porque lo hiziesse al reuès.

Sir. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojaua:
de manera, que yo estaua
a ries-

© Biblioteca Nacional de España

a riesgo de querer mucho?
Alex. Si señora.
Sir. Que me assombre *Ap.*
es bien, pues que conociò
el riesgo que me matò,
mucho sabe aqueste hombre.
Y aora en la misma balança A *el.*
dezis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al encubierto,
porque le ame con templança?
Mac. Este mi amo es Barrabas, *Ap.*
discreto es, yo lo confiesso.
Sir. En fin lo dizes por esso?
Alex. Por esso, y por algo mas.
Si. Que algo mas tã inclemẽte! *Ap.*
con esso agora salis?
la razon que le añadis,
dezidla.
Alex. Porque es valiente.
Con aqueste ardid aora *Ap.*
va mi dicha mas ligera.
Ma. Con esto haze q̃ le quiera *Ap.*
dos vezes mas la señora.
Sir. Mi mal crece por instãtes. *Ap.*
Mirad que esse es desvario.
Alex. Los hombres de muchobrio
no son buenos para amantes;
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor,
y como es niño el amor
quiere agasajo, y ternura;
sin matarse, ni afligirse,
muy vãnos con rigores,
no saben dezir amores,
porque piensan que es rendirse.
Sir. Yo he visto hombres mal sufri-
seruir a mil damas bellas. (dos
Alex. Esso lo hazen por vencellas,
mas no porque estan vencidos.
Porque huyais deste dolor
os lo auisa mi cuidado,
que amar el que no es amado
es la desdicha mayor.
Sir. Que suerte tan importuna! *Ap.*
que hado tan enemigo!
Ale. Miẽtras mas la cõtradigo, *Ap.*
hago me por mi fortuna.
Sir. Todo consejo seuera *Ap.*
mi condicion contradize.
Y que vn pacifico dize?
Alex. Dize de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graues tormentos hallo,
en el bien porque le callo,
y en el mal porque le siento.
Bien que el ceguezuelo dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vi quando lleguè aqui,
y luego os empecè a amar,
y fue tan presto el cegar,
que jurara que no os vi.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compas,
y entonces me mata mas
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no ay bien
con que pagar vn desden,
con que pagarè vn fauor?
Aqueste mi amor estraño,
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo dezir que os engaño.
Mach. Ay quales estàn los dos, *Ap.*
el vno en el otro preso.
Sir. Muy bien me parece esso:
pero dixeraislo vos
estimando el padecer
a la dama que os oyera.
Alex. Yo? de ninguna manera.
Sir. Valiente deueis de ser.
Vn traslado este hombre ha sido

© Biblioteca Nacional de España

del

de el q̃ en mi amor se confirma,
Y si es verdad lo que afirma
aora està mas parecido.
Yo rabio por oponer
con mas fuerça, y mas despejo,
mi coraçon al consejo;
al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?
Alex. Si, que importa aborrecerle.
Si. Pues poressohedequererle. *Vas.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Ma. Señores, ay tal capricho
de hazer que le quieran mas,
aconsejar a su dama,
que le embie a pasear?
Amigas, las que a la amiga
aconsejais, que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Alex. Que te parece Machin,
no va bien?
Ma. Famoso va.
Alex. Mas Hipolito acà viene,
y con el Anteo.
Ma. Zas. *Apar.*
En busca del hechizero,
los mentecatos vendràn.

Salen Anteo, y Hipolito.

An. En busca vuestra, Lidoro,
venimos.
Alex. Que me mandais?
Ma. Aqui ay mucho que reir, *Ap.*
que a mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le harà desdàtinar.
Hip. Con vos vn negocio graue
hemos de comunicar.
Alex. De seruiros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
An. Lo que os queremos pedir
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hazer.
Alex. Dadlo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hip. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste encubierto,
que tanta embidia nos dà.
Al. Cielos alguiẽ les ha dicho, *Ap.*
que soy yo, y a imaginar
llego que es Machin.
Ma. Que ojos *Apar.*
me hecha, San Floristan!
Alex. Pues aquesso como puedo
dezirlo yo?
An. Nada ay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hip. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcançais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hazerlo.
Alex. Voto a Dios, *Apar.*
que tentaciones me dan
de romperle à aquel bergante
toda la cabeça.
Ma. Ay, *Apar.*
el piensa que les he dicho
quien es, y como vn Cayfas
me està sentenciando a muerte.
An. Ea, Lidoro, mirad,
que el tenernos por amigos,
nunca os puede estar muy mal.
Alex. Pues yo, como sabrè esso?
Hip. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.
Ale. Ea, Machin les ha dicho, *Apar.*
como es astuto, y sagaz,

© Biblioteca Nacional de España

que soy hechizero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Querreis, señores, dezir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancia,
que hago hechizos?
Ant. Es verdad.
Alex. Quien os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes,
si lo niega me han de dar
mil palos: yo le hago señas,
si me avrà entendido ya?
Alex. Quien os lo ha dicho en efeto
dixo bien; mas ven acà,
tu solo aquesto sabias,
como eres desleal?
Mach. Señor mi culpa confiesso.
Fuego, y q̃ brauo cayman *Ap.*
es el Lidorillo, ay Dios.
Hip. Pues confessado lo ha,
el nos lo ha dicho, mas fue
a ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.
Mach. Perdon.
Alex. Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan,
dezidme aora la verdad;
que quereis al encubierto?
Ant. Pretendemos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hazerle pedaços.
Alex. Ta, *Ap.*
valientes me son vstedes,
vstedes lo pagaràn.
Està muy puesto en razon.
Mach. Si viue Dios, que lo està,
casquenle porque no venga
a ser duende, y ser galan,
venga como Fraylecito
si se quiere conseruar.
Alex. Aora bien, pues es forçoso,
obedeceros, estad
esta noche en la arboleda
de esse parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontreis.
Ant. No es largo plazo el que dais,
porque ya va anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar,
pero porque assi conuiene,
aueis de ir los dos no mas.
Hip. Està muy bien, allà iremos
con grande puntualidad:
y aduertid que el premio de esto
lo que quisiereis serà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hazer lo que me encargais.
Ant. Guardeos el cielo.
Hip. El os guarde.
Ant. Gran bien.
Hip. Gran felicidad. *Vanse.*
Mach. Iesus que fuertes baueras
son estos.
Alex. No me diràs
a que proposito fue
el fingir, y maquinar
con estos hombres, que yo
soy hechizero?
Mach. Sabràs,
que ellos a mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriesse
este encubierto infernal.
Y para esto me dieron
escudos en cantidad
de ducientos: alli yo,
por poder assegurar
el dinero, haziendo que
obraua muy puntual,
les dixe que en ti podrian
todo su remedio hallar;
porque eres el hechizero
mas famoso, que jamas
se auia visto, pues podias
el infierno trabucar.

© Biblioteca Nacional de España

Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta nouedad,
como no he estado contigo
a solas despues acà.
Piensas salir?
Alex. Esso dudas?
y tu me has de acompañar,
que por esso les preuine,
que fuessen los dos no mas,
para reñir dos a dos.
Mach. Mi lengua no auia de estar
en mi boca, sino vna
legua de mi, que si allà
fuera yo por las palabras,
quando se me antoja hablar,
pensara lo que dezia,
y no me saliera mal.
Alex. Pues tu el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallaràs.
Mach. Toma este dinero, y busca
vn valiente.
Alex. Dale acà.
Mach. Oygan que presto acetò.
Alex. No acabas?
Mach. Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas coraçon para dar,
que para reñir.
Alex. Por esso
te admiti la necedad.
Mach. Digo que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar,
que con el que me cupiere
yo reñirè en amistad.
Alex. Pues si no riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tu.
Mach. Con que a reñir
vengo con tres?
Alex. Claro està:
Vamos, pues que ya han salido
las estrellas, a mudar
trage.
Mach. Y a mi las estrellas
me muden a Tetuan.
Alex. O lo q̃ este amor me cuesta!
Mach. O lo que me cuesta hablar!
Alex. Pero mas que cuesta vale.
Mach. Y no vale la mitad.

Vanse los dos.

Salen con espadas, y broqueles Anteo, *y Hipolito.*

Ant. Este es el puesto que mis dichas labra.
Hip. Si cumplirà Lidoro su palabra?
Ant. Los hechizeros son muy puntuales:
como no han de hazer ellos lo que ofrecen,
espiritus lo obran infernales.
Hip. Terrible es el castigo que merecen.
Ant. Aora yo premiara su delito,
tanto enojo en mi pecho deposito:
mas ruido alli siento.

Salen vnos Guardas con arcabuzes.

Gu. 1. Rondese todo el parque con cuidado,
cada qual tan atento como se le ha encargado.
Gu. 2. Esperad, que dos hombres alli miro.
Hip. Que sale de los arboles es cierto

© Biblioteca Nacional de España

gente embozada, a conocerla aspiro.
Ant. Si serà el encubierto?
Hip. Si es el de mucha gente està assistido,
con que nuestro hechizero en lo tratado,
anduuo cierto, mas no anduuo honrado,
pues nos dexò aduertido,
que saliessemos solos.
Ant. Euidente
es que lo erramos en salir sin gente,
y aquella està parada, y toda junta.
Hip. Lleguemonos.
Los Guard. Quien và?
Los dos. Quien lo pregunta?
Gu. 1. Altiueces gallardas,
la ronda lo pregunta de los guardas
de aqueste parque.
Ant. Este es empeño fuerte.
Gu. 1. Descubrirse es preciso.
Hip. Ya lo veo,
Hipolito soy yo.
Ant. Yo soy Anteo.
Gu. 1 Pues conocida està vuestra grandeza,
lo que nos toca solo es aduertiros,
que ay orden de su Alteza,
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas esta noche,
porque a ellas baxa sola con Diana,
que contra la tirana
tristeza que la aflige, y la molesta,
la preuiene fiel no se que fiesta.
Ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvelo
sabe lo que ha de hazer: guardeos el cielo.
Hip. Que haremos? *Vanse los Guardas.*
Ant. Irnos fuera desvario,
quando nos tray a tanto empeño el brio.
Hip. Pues retirarnos por preciso juzgo
vn poco deste sitio en que aora estamos
al secreto oloroso de essos ramos.
Ant. Cordura me parece,
por ver si este encubierto se aparece:
seguidme por la senda que aora tomo.
Entranse, y salen Alexandro, y Machin vestidos de color.

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Machin. *Mach.* Señor.
Alex. Este es el parque.
Mach. Y como,
assi fuera despensa, viue Christo.
Alex. Que tienes? que te ha dado?
Mac. Que mas de dos mil hõbres alli he visto.
Alex. Ninguno ay en lo que yo ver puedo.
Mac. Aunque no aya ninguno tengo miedo.
Tomara ser forçado
aora de vna galera,
porque el demonio aqui no me traxera,
maldito sea mi padre,
y no maldigo a mi señora madre,
deste mal en la queja,
porque ya està maldita, pues es vieja.
Ale. Aun no descubro aquellos dos valiẽtes.
Mach. Pues que falta te hazẽ, que lo sientes?
Alex. Entremos mas vn poco.
Mach. Mejor fuera boluemos.
Alex. Anda loco.

Mus.de. De puro morir no muero,
lo que me mata me ayuda,
que a ponerse entre mis males
la muerte no se auentura.

Mientras se canta esta copla, vayan saliendo en enaguas, y justillos Sirena, Diana, y Laura.

Mus.d. De ver la noche me alegro,
ella sola es quien me alumbra,
porque voy por sus estrellas
contando mis desventuras.
Sir. De ver la noche me alegro,
ella sola es quien me alumbra;
porque voy por sus estrellas
contando mis desventuras?
Si de mi habla esta letra,
bien con mi pecho se auna,
que son muchos mis pesares,
si son las estrellas muchas.
Dian. Señora, por diuertirte
te roguè que a las escuras
amenidades saliesses,
que todo este sitio ilustran;
Las musicas te preuine
con lealtad, y con industria,
por ver si de los sonoros ecos
huyen tus angustias.
Sir. La musica es proporciones,
y me acuerdan sus dulçuras,
quan bien medido mi amor
con mi coraçon se ajusta.
Dian. Laura, buelue por tu vida
a la torre, pues que juzgas
el cuidado con que estoy.
Laur. Cierto que me mandas vna
cosa.
Sir. Que es esso?
Laur. Diana
dize.
Sir. Pues què dificultas?
hazlo al momento.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Esto es
seruir: hà estrellas injustas.
Alex. Mugeres àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.
Mach. Dos mugeres ay, no se
yo si viuas, ò difuntas.
Alex. Vamos andando.
Mach. Ellas son.
dos fantasmas, que relumbran.
Musica dentro.
Mus. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura,
porque acabarà mi vida
mas presto con sus injurias.
Sir. Dos hombres miro, y seràn
algunos guardas sin duda.
Dian. No señora, para guardas
poco de verte se assustan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque este enigma descubra
la verdad.
Sir. Mucho se acercan:
quien es?
Mach. Sirena, San Lucas.
Alex. Raro caso.
Dian. Mucho callan.
Sir. Turbada estoy.
Dian. Yo confusa.
pero finjamos, valor:
no hablan?
Alex. Pues no se escusa,
yo soy vn hombre encubierto.
Mach. Y yo vna pobre viuda.
Dian. Señora, no oyes aquello?
Sir. Si, y el alma se me turba:
pues como de aqueste sitio
profanasteis las clausuras.
Alex. No puedo dezir la causa,
porq̃ es fuerça que la encubra:
mas solo dirè que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo,
esperad que vais seguras.
La musica que os seguia
tan lexos queda que en duda
pone lo mismo que canta,
no desdeñeis sus dulçuras.
Sir. Tente Diana, que ya
el sitio nos assegura:
que es lo que quereis? dezidlo.
Alex. Que no os moleste la fuga.
Sir. Que os tray por aquestos cãpos
en el trage que os oculta?
Alex. Vn grande amor.
Sir. Es muy grande?
Mac. Como vna gran calentura.
Al. Muy grande es mi amor, y tãto,
que haze toda el alma suya,
mas temo que he de perderle.
Si. Esta voz mi muerte anũcia: *Ap.*
perderle? porque razon,
si es la causa vna hermosura?
Alex. Porq̃ las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Sir. Sois de aquellos que se mueren
de el amor en que fluctuan?
Alex. No señora.
Sir. Tambien esto *Ap.*
suena a desden, y me assusta.
Mach. Si el medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene,
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Sir. Segunda vez lo dibulga. *Ap.*
Ale. Que quien con dos vidas viue,
haze a pesar de la furia,
de la muerte muy dificil,
morir de passion que es vna.
Sir. Teneis esperança?
Alex. Si:
esperança tengo, y mucha.
Sir. Vuestro amor es muy grosero,
toda la razon le acusa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el que ama como deue,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que esperança tengo, digo
otra vez, mas sin que incurra
en las tachas de grosera,
y en los achaques de inculta.
Sir. Pues de q̃ es vuestra esperança?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Sir. La dicha no deseais,
quando entre todos se vsa?
Alex. No deseo yo la dicha,
porq̃ es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.
Macb. Pàra admitir a vn Colegio
menos cosas se preguntan.
Dian. Y sois mudable?
Alex. Esso si.
Dian. No vi claridad tan pura:
Ma. No tiene el hõbre otra tacha,
no ay con èl hora segura,
si vn dia gusta de romas,
otro quiere narigudas.
Sir. En fin, que mudable sois?
Con q̃ mal el alma lucha. *Ap.*
Alex. Si, mas de essa variedad
gloria a mi fee le resulta.
Sobre el punto de vna rueda
toda la rueda se funda,
y al rededor de aquel punto
da mil bueltas con angustia.
Pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està como estuuo siempre,
del punto apartada, y junta.
A vna hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien con inquietud grande,
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon que es tan justa,
estando en vn punto siempre,
ligeramente se muda.
Sir. Digame luego Lidoro, *Ap.*
que los valientes no vsan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha,
Y estais muy correspondido?
Alex. No se, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco,
quien mas me lo dificulta.
Sir. El Zefiro viento leue,
vestido inuisibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor que mas bien le ilustra.
Buela al rededor cortès,
y entre las hojas menudas
haze discreto ruido,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galan
es vn poco de ayre en suma,
sino la tronca la mueue;
y la inclina, sino triunfa.
La dama assi mas altiua,
y que a diuina se encumbra,
tal vez se paga del ayre,
si de buen ayre la busca.
Macb. Cosa de ayre mi amo,
voto a Dios.

Salen Anteo, y Hipolito.

Ant. O es muy escura
la noche, ò el encubierto
no ha venido.
Hip. Si hizo burla
el Magico de nosotros?
mas tened, alli se ocultan
vnas sombras.
Ant. Gente es.
Hip. Sirena serà sin duda.
Mac. Cubrete, señor, el rostro,
que va saliendo la luna.

© Biblioteca Nacional de España

Leuanta la vanda al rostro.

Alex. Dizes la verdad.
Sir. Que es esso?
el rostro a la luz se oculta,
quando os pregunto quien sois?
Ma. Oygan, Sirena se atusa. *Ap.*
Ant. De la Luna con las luzes
van cobrando su figura
las cosas: el encubierto
es aquel.
Hip. No dibulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.
Sir. Ya vos me aueis conocido?
Alex. Si señora: su mesura *Ap.*
dize que zelosa està,
muy feliz es mi fortuna.
Sir. Como dura en vuestro
rostro el emboço?
Alex. Porque dura
la razon.
Sir. Ya no os valdrà:
hà de las guardas.
Mach. San Iudas.

Salen las Guardas, Anteo, y Hipolito

Gua. Que nos mandas?
Ant. y Hip. Que deseas?
Ant. Possible todo lo juzga.
Sir. Prended aquellos dos hõbres.
Mac. Que aya diablo q̃ esto vrda?
Gu. Daos a prision.
Alex. Deteneos.
Ant. La tardança es nuestra culpa,
mirad que yo soy Anteo.
Mach. Anteada es la locura.
Dia. Laura deuiò de auisarle, *Ap.*
y al parque baxò en mi busca.
Hip. Hipolito soy, rendios.
Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor; a la Princesa
obedeciera con mucha
prontitud, mas a vosotros,
antes que aqui me descubra,
os he de hazer mil pedaços.
Mac. Negocia tu mes, Anduxar,
agora veràn lo que haze
vn cobarde a quien apuran.

Metenlos a cuchilladas.

Di. Quien viò tal desdi: ha? vn rayo
en lugar de espada en puña.
Mach. Por San Blas q̃ son gallinas,
a ellos, que las afufan.
Sir. Fuerte lance.
Gua. dent. Que me han muerto?
Mach. Alquile vna sepultura.
Dian. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.
Sir. Los zelos que aqui me ha dado
con lo bizarro disculpa.
Dian. Cielos, no peligre Anteo,
bolued contra mi la furia.
Sir. Hados, guardadle la vida,
que es ya mi vida la suya. *Vanse.*

Sale Laura.

Laur. Todo esto va encaminado,
a que a noche yo ver quise,
lo que en el parque passaua,
quando Diana me embiste,
y me dize, que a la torre
buelua, y que atenta registre,
si està Anteo en el terrero,
y que ella està allà le auise.
Yo refunfuñè, y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dize.
Con esta Dianilla es
con quien yo tẽgo el berrinche.

Salen Sirena, y Aureliano.

Aur. Señora, tan de mañana,
vuestra Alteza se despide
de su lecho? algun cuidado

© Biblioteca Nacional de España

la desazona, ò la aflige.
Sir. Aureliano, llamadme
a Lidoro, y preuenidme
dos mil escudos al punto;
no os detengais.
Aur. Nadie assiste
mejor a vuestros preceptos.
La muger es mas terrible, *Ap.*
mas rara, y de mas capricho,
que sobre la tierra viue. *Vase*
Sir. Valgame Dios, que de penas
este coraçon persiguen,
y vnas penas sin remedio,
porque mas le martiricen.
Esse hombre, esse encubierto,
a quien mi altiuez se rinde,
no ay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra,
su aficion, si no lo fingen
mis zelos, es a Diana.
(Ay estrellas infelices!)
el remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta passion, hallando
mas razones de admitirle:
sin mi estoy.

Salen Lidoro, y Machin.

Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dize
vuestra Alteza.
Sir. Es la verdad:
Laura.
Laur. Señora.
Sir. Ve, y dile
a Diana, que la aguardo.
Laur. Voy al momento a seruirte:
Despues del paseo del parque
anda mi ama muy triste. *Vase.*
Sir. Vos, Lidoro, si a curarme,
como lo dezis, venisteis,
me aueis errado la cura:
esta es verdad infalible,
porque si vna enfermedad
quitaistes, otra pusisteis,
vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y agora astuto,
ò no se como lo explique,
me aueis el alma abrasado
a puro contradezirme.
Y assi, pues que no hazeis nada
aqui, ni de nada siruen
ò la malicia, ò la industria,
idos con Dios.
Mach. Nos despide?
Sir. Y deziale a Aureliano,
que el socorro que le dixe
que preuiniesse, os le dè.
Mach. Irè al punto a recibirle.
Sir. Y aduertid, que en embiaros
hago vna accion que me aflige,
porque teneis semejança:
mas ya esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora.
Mach. Sirena bella.
Sir. Ninguno aqui me replique.
Aparte a Lidoro.
Mach. Viue Dios, que va de veras.
Aparte a Machin.
Alex. Amor tengo que fabrique
el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.
Sir. Ea idos.
Mach. Ya se iràn.
Alex. Que lo sienta no os admire.
Sir. Aquesto he de ser al punto.
Alex. Voy al punto a preuenirme.
Mach. Ya nos vamos, y no espere
vernos mas. *Laus tibi Christe.*
Vanse los dos.

Sir.

© Biblioteca Nacional de España

Sir. Matème aquesta tristeza,
irremediable, y tirana.
Salen Laura, y Diana.
Lau. Señora, aqui està Diana.
Dia. Que me mãda vuestra Alteza?
Sir. Diana, de ti ofendida
estoy. *Dian.* De mi? *Sir.* Si.
Di. No se, señora, en q̃ os disgustè.
Sir. En ser falsa.
Dian. Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Sir. Tu sabes del encubierto.
Dian. Aduierte que es ilusion.
Sir. Tu sabias que auia de ir
al parque (solo a matarme) *Ap.*
y a titulo de alegrarme
me hiziste al parque salir.
Porque viesse que moria
por ti, me lleuaste alli,
y luego lo conoci,
quando en ti se diuertia.
Este estilo es muy estraño
de quien eres, bien lo ves,
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Dian. Señora, yo no conozco
a este hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
a quien yo elijo es Anteo.
La causa de auerte dicho
que al sitio fuesses ameno
de esse parque, fue porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancolias.
Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tu Laura,
yo no te dixe que a Anteo
en el terrero aguardasses,
y le dixesses, que puesto
ocupauamos del parque?
Lau. Aora de las dos me vẽgo: *Ap.*
yo no me acuerdo.
Dian. Esso dizes?
Sir. Ves, Diana, tus enredos?
Dian. Laura, es possible q̃ niegues
la verdad? *Lau.* Digo, y protesto
que no te oì tal palabra:
ay tal cosa.
Sir. El juizio pierdo. *Ap.*
Lau. No sois las dos las del parque,
pues roed aquesse hueso. *Ap.*
Sir. Esta eres tu? *Dia.* Yo señora.
Lau. Aderezadme essos bledos.
Sale Aureliano.
Aur. Licencia Lidoro pido
para entrar.
Sir. Pues a que efeto?
Aur. A efeto de despedirse,
porque se parte al momento.
Sir. Dezid que entre: pesar mio
no maltrateis mi respeto.
Salen Alexandro, y Machin con los mismos vestidos, que estuuieron en la tela, y en el parque.
Alex. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
ya a la puerta de la torre
postas preuenidas tengo.
De rodillas.
Dadme licencia que os bese
la mano, y guardeos el cielo.
Mach. Yo tambiẽ la mano os pido,
y si ay algo por los dedos
de sortijas, que no es bien
irme yo sin algo desto.
Sir. Cielos, que es esto q̃ miro? *Ap.*
este no es el trage mesmo
en que al encubierto he visto
dos vezes? si serà sueño?

© Biblioteca Nacional de España

Alex. No os merezco este fauor?
Sir. Si, pero agora no es tiempo,
porque oy no aueis de iros.
Mach. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, no ay que hablar.
Sir. Esto por agora quiero.
Alex. Obedecerte es forçoso:
que dizes? *Leuantanse.*
Mach. Que ha dado fuego.
Sir. Aquestos vestidos pueden *Ap.*
ser comprados con secreto
a algun criado de aquel hombre.
Aora bien, yo me resuelno
a hazer aqui vna experiencia,
porque el valor, y el esfuerço
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño.
Raras cosas imagina
quien està al amor sugeto.
Escuchadme, Aureliano: *A el ap.*
salid a esse patio luego,
donde en vna jaula està
el leon que me truxeron
el otro dia, y alli
dad grandes vozes, fingiendo,
que se ha soltado el leon,
diziendo a gritos que presto
me acudan, porque acà viene
aquel animal soberuio,
y mirad que lo finjais
con tal ansia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.
Aur. Voy, señora, a obedeceros:
que la Princesa ha perdido *Ap.*
el juizio estoy creyendo. *Vase*
Sir. Y los Filosofos andan
tan galanes?
Mach. Ay que bueno. *Ap.*
Alex. No contradice al estudio,
señora el aliño, es cierto,
que fuera terrible cosa,
y opresion muy sin consuelo,
que no tuuiera el que estudia
licencia de andar bien puesto.
Aur. den. Que se ha soltado el leon,
socorran, socorran presto
a la Princesa. *Laur.* Dios mio.
Mach. Otro demonio tenemos,
pues el leon no es gallina.
Au. den. Criados, q̃ va azia el puesto
en que aora su Alteza està.
Dia. Ni aũ huir me dexa el miedo.
Lau. Yo tomo este camarin. *Vanse.*
Al. Aquestees terrible empeño; *Ap.*
pero por mostrar mi amor,
a la suerte lo agradezco.
Sir. Valgame Dios, y que assombro!
Mach. En vn cascaron de vn hueuo
quepo aora, voy a ver
si dõde escaparme encuẽtro. *Vase*
Sir. Ay cielo! *Alex.* No, no temais,
que yo os sacarè del riesgo.
Sir. Nova muy malo hasta aqui. *Ap.*
Aur. den. Mirad que el animal fiero
se va ya acercando.
Alex. Aora *Saca la espada.*
os he menester, alientos.
Sir. Yo finjo, que me desmayo, *Ap.*
por acecharle el esfuerço.
Valgame Dios. *Desmayase.*
Alex. Los sentidos,
ò la vida el susto fiero
la ha quitado: este pesar
solamente es lo que temo.
No os dè aquella fiera espanto,
señora, perded el miedo;
bolued en vos, no temais,
no temais, que yo os defiendo;
yo que otra vez os librè
de vn jauali: el encubierto
soy. *Dize entre si Sirena.*
Sir. Feliz yo que lo escucho.
Alex. Y es tanto el amor q̃ os tẽgo,
que por vos darè la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Si. Aora soy feliz de nueuo. *Entre si*
Ay de mi! *Alex.* Ya, ya se cobra.
Salen Hipolito, y Anteo, cada vno por su puerta, y va Sirena boluiendo en si.
Ant. Señora. *Hip.* Sirena.
Ant. El riesgo. *Hip.* El susto.
Ant. Dexad. *Hip.* Porque.
Ant. El leon. *Hip.* Està en el puesto.
Ant. Que suele estar encerrado.
Hip. De Aureliano ha sido el yerro,
Ant. En su jaula està el leon.
Salen Machin, Laura, y Diana.
Mach. Salto, y brinco de contẽto.
Laur. Ay que palabra tan linda.
Dian. Ya del susto conualezco.
Hip. Pero q̃ es esto que miro? *Ap.*
Ant. No sois vos aquel grosero
hombre que encubierto andaua?
Alex. Si, yo soy el encubierto.
Laur. Que no es sino Lidoro,
sin duda que venis ciegos.
Alex. Si tambien Lidoro soy.
Ant. Pues como aqui con enredos
os venis?
Hip. Pues como osado
vsais de ilicitos medios?
Alex. A no estar aqui su Alteza,
yo os enseñara el respeto
que me auias de tener.
Dian. Descubriose este secreto.
Laur. Oygan el Licenciadito
como era vn poco embustero.
Sir. Lidoro, pues a que fin
fue tanto disfraz?
Alex. A efeto
de conseguir vuestra mano
a finezas, y a trofeos.
Sir. Pues quien soisvos, que teneis
para tanto assunto aliento?
Alex. Soy el Principe de Cyro.
Mach. Y yo su fiel escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en el vereis que no miento.
Ant. Pues para que aueis vsado
tanto ardid?
Alex. Lo primero,
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las dissensiones, y luego,
porque a pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena por quien muero.
Y como atento vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
a todo amoroso empleo.
Quise que el ingenio mio
me supliosse los defectos,
y a ella el rigor le templasse,
que hazia de bronce el pecho.
Sir. Pues aun vn defecto os queda.
Alex. Que me le digais os ruego.
Sir. Ser valiente, si es verdad
que no es vn valiente bueno
para amante? *Alex* Esso, señora,
sagaz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerço.
Sir. Pues, Principe, vos aueis
logrado vuestros intentos,
esta es mi mano.
Alex. Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.
Ant. Yo a Diana se la doy.
Di. Yo os doy la mano, y el pecho.
Mach. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

F I N.

CO-

© Biblioteca Nacional de España